

APROXIMACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA URBANA Y DEL PATRIMONIO CONSTRUIDOS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO, CHILE

Dafna Goldschmidt Levinsky^I
Javiera Letelier Cosmelli^{II}

RESUMEN

Se presenta una reflexión en torno al desarrollo de la arqueología histórica y urbana en la ciudad de Santiago de Chile y su relevancia asociada al auge del desarrollo inmobiliario. Se pone énfasis en la importancia de generar acercamientos teórico-metodológicos transdisciplinarios que consideren las particularidades de los sitios en contextos urbanos y referidos específicamente a la historia de la ciudad, incluyendo la arquitectura como un elemento central tanto bajo como sobre cota cero. Asimismo, se enfatiza en la relevancia de comprender la complejidad de la historia urbana de Santiago a partir de la variabilidad del registro que en ella se encuentra.

Palabras clave: Arqueología Histórica - Arqueología Urbana - arquitectura -Arqueología de la Arquitectura- Patrimonio construido- Santiago, Chile.

ABORDAGENS SOBRE ARQUEOLOGIA URBANA E PATRIMÓNIO CONSTRUÍDO NA CIDADE DE SANTIAGO, CHILE

RESUMO

Apresenta-se uma reflexão sobre o desenvolvimento da arqueologia histórica e urbana na cidade de Santiago do Chile e sua relevância associada ao bom desenvolvimento imobiliário. Enfatiza-se a importância de gerar aproximações teórico-metodológicas transdisciplinares que considerem as particularidades dos sítios em contextos urbanos e se refiram especificamente à história da cidade, incluindo a arquitetura como elemento central tanto abaixo quanto acima do nível do solo. Da mesma forma, enfatiza a relevância de entender a complexidade da história urbana de Santiago a partir da variabilidade do registro encontrado nela.

^I @ArqueologiaHistoricaSantiago, Oficina Técnica Metropolitana, Consejo de Monumentos Nacionales, Chile, dafna_g@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-3529-7022>

^{II} Centro de Estudios de Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), Project R20F0002. Long-term Socio-ecological Research in Patagonia (PATSER), Human-Environmental Interactions (HEI), Chile; Archaeology Department, KU Leuven, Belgium; Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Chile, javieraletelier@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-6889-1442>

Goldschmidt, D. y Letelier, J. (2022). Aproximaciones sobre la arqueología urbana y del patrimonio construidos en la ciudad de Santiago, Chile. *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 11, e102. ISSN 1853-7626/ 2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop Ltda. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7738998>

Palabras-chave: Arqueología Histórica - Arqueología Urbana - Arqueología da Arquitetura - patrimônio edificado - arquitetura - Santiago, Chile.

APPROACHES ON URBAN ARCHEOLOGY AND BUILT HERITAGE IN THE CITY OF SANTIAGO, CHILE

ABSTRACT

We present a reflection on the development of Historical and Urban Archaeology in the city of Santiago de Chile, and its relevance in terms of Real Estate Development. Emphasis is placed on the importance of generating transdisciplinary methodological and theoretical approaches that consider the particularities of sites in urban contexts and specifically refer to the history of the city, including architecture as a central element both below and above ground level. Likewise, the relevance of understanding the complexity of the urban history of Santiago from the conservation of the record found in it will be emphasized.

Keywords: Historical Archaeology - Urban Archaeology - Archaeology of Architecture - built heritage - Architecture - Santiago, Chile

El desarrollo urbano creciente dentro de Santiago de Chile, asociado al auge de proyectos inmobiliarios, ha conllevado el rescate de numerosos sitios arqueológicos y los materiales que lo conforman¹. Estos hallazgos, por cierto, abundantes, nos hablan de una alta intensidad de uso del espacio en la ciudad a lo largo del tiempo.

Si bien dentro del registro arqueológico de contextos urbanos, hay evidencia prehispánica, la mayoría de los hallazgos registrados corresponde a evidencia asociada a la llegada hispana en adelante, predominando la materialidad propia de dinámicas industriales a partir del siglo XIX. Dentro de estas se distinguen expresiones de carácter mueble como fragmentos de loza, vidrio, óseo de animales introducidos y restos de materiales constructivos como fragmentos de ladrillo, teja y vidrios planos. Se suma a lo anterior, la alta frecuencia de elementos inmuebles como restos de cimientos, sobrecimientos, pisos de antiguas edificaciones y estructuras relacionadas con el manejo de agua, donde la materialidad predominante es la piedra canteada, semi canteada y bolón de río, la albañilería en ladrillo con posible mortero de barro y/o cal y, para tiempos más recientes, materiales con elementos de cemento integrados (ver Figuras 1, 2, 3 y 4).

Pese a la abundancia de sitios en contextos urbanos y referidos a la historia de la ciudad de Santiago, en general se observa que el abordaje de ellos ha sido principalmente de tipo descriptivo, aspecto relevante pero que constituye únicamente uno de los pasos para la labor interpretativa en arqueología. En ese sentido, la tradición arqueológica del país centrada en el enfoque prehistórico, muchas veces, ha implicado que la profundización en sitios históricos y urbanos, así como su interpretación sea aún una tarea incipiente.

Lo anterior, es fruto de la historia misma de la disciplina cuyo objeto de estudio fue, durante muchos años, en un contexto evolutivo, las sociedades que no poseyeron escritura o del pasado del

que no quedaban textos. Posteriormente, se ha ido vinculando al estudio de las sociedades en las que no nos reconocemos parte, así en la arqueología europea por ejemplo surgió inicialmente en el mundo clásico, luego en el mundo medieval... “y cuando la sociedad inglesa pasó a ser postindustrial, no se reconoció en la industria... (por tanto) comenzó la Arqueología Industrial” (Alonso 2009, p. 8) y así sucesivamente, generando una falsa dicotomía, entre pasado y presente (Alonso, 2009).

Esta falta de valoración también se refleja en la escasa atención de nuestro pasado urbano. Lo anterior se observa por ejemplo en que, en muchas ocasiones, el conocimiento generado desde la disciplina no es considerado dentro del proceso de construcción identitario de los grupos sociales que habitan la ciudad. Esto se refleja incluso en el ámbito del desarrollo de la investigación académica en arqueología, no así desde otras disciplinas como la historia y la arquitectura, que en ciertos casos comparten objetivos en torno a la ciudad y su historia material, y que han buscado dar relevancia al desarrollo histórico urbano de la ciudad de Santiago.



Figura 1. Ejemplo de estructuras expuestas en actividades de rescate en Santiago, sector norte. Se distinguen estructuras arquitectónicas como cimientos en piedra. Destacan también estructuras asociadas al manejo de agua como posibles acequias de albañilería en ladrillo. Fuente: Fotografía de Dafna Goldschmidt.

Con relación a la idea anterior, resulta interesante lo expuesto por el historiador Manuel Cerdà (2008), quien señala que:

...las fuentes escritas y las materialidades han acabado siendo dos tipos de fuentes distintas, incluso desiguales, que requieren métodos de estudios e interpretación diferentes. Ciertamente es así, pero esto no significa que la historia de la humanidad tenga que dividirse en dos periodos: anterior y posterior a la existencia de la documentación escrita. Todas las fuentes son igual de importantes, no hay unas subsidiarias de otras, aunque ojalá fuese éste el problema, pues tampoco hay un dialogo entre ellas, como tampoco lo hay entre profesionales de los distintos periodos (p. 12)

Lo anterior, va de la mano con falencias en torno al desarrollo de estudios con perspectivas multidisciplinarias que permite el uso de diversas herramientas para la contextualización e interpretación de los sitios presentes en contextos urbanos; patrimonio material que sucumbe diariamente debido a la construcción de diversos proyectos inmobiliarios.



Figura 2. Ejemplo de estructuras expuestas en actividades de rescate en Santiago centro. Se distinguen estructuras arquitectónicas como cimientos en piedra semi canteada con bolones de río. En la foto se aprecia a la arqueóloga a cargo de las actividades de rescate, Laura Olguín colaborando en las actividades de divulgación de Arqueología Histórica Santiago. Las actividades de divulgación se efectuaron como parte de un tour organizado por OH Santiago en enero del 2022. Fuente: Fotografía de Dafna Goldschmidt.

La problematización sobre cómo se han ido abordando estos sitios desde tiempo de contacto que quedan expuestos durante las labores de rescate y sus escasas líneas investigativas, se viene manifestando al menos hace unos 20 años atrás (Sanhueza et al., 2004; Gómez, 2013). Esta se relaciona con que, pese a la riqueza del abordaje multi y transdisciplinario que ofrece la arqueología histórica, existe una importante deuda respecto a su aplicación en arqueología urbana y de contextos urbanos. Lo anterior se refleja por ejemplo no solo en lo que expone Cerdà (2008) con relación a la falta de diálogo entre profesionales de distintos periodos, sino que también en que una parte importante de los datos recabados en contexto de rescate arqueológico queda en informes técnico de escasa circulación y no se publican ni en ámbitos de divulgación general y escasamente en ámbitos de difusión académica. A lo que suma un contenido mayormente descriptivo y cuya principal contextualización es la estratigrafía general atingente a los sedimentos, pero no así por ejemplo a la arquitectura, a pesar de que esta última es generalmente un protagonista en los procesos de formación de sitios urbanos.



Figura 3. Ejemplo de estructuras expuestas en actividades de rescate en el centro de Santiago, comuna homónima, sector sur. Destaca estructuras arquitectónicas como posibles cimacios de bolones de piedra, piso de piedra huevillo, acequias en albañilería, estructuras y cañerías de cemento. Fuente: Fotografía de Dafna Goldschmidt.

De este modo, escasas veces se incluyen en estos estudios los aportes de diferentes ramas relacionadas a la arqueología de Tiempos Históricos que han desarrollado diversas metodologías y

visibilizado problemáticas varias. Nos referimos por ejemplo a la Arqueología Urbana, la Arqueología de la Arquitectura, la Arqueometría, entre otros, todas potencialmente útiles para interpretar los procesos sociales más recientes desde el quehacer disciplinar y particularmente para la interpretación de sitios vinculados al estudio del desarrollo de la ciudad de Santiago.

LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA Y LA ARQUEOLOGÍA URBANA

Todas estas problemáticas se enmarcan en la llamada Arqueología Histórica, que aunque no cuenta con una única definición, en parte por lo reciente de la disciplina, las problemáticas de estudio y de las características particulares de cada región (Orser y Fagan, 1995; Orser, 2000; Landa y Ciarlo, 2016; Rocchietti, 2019) establece su foco de estudio en el pasado, pero particularmente centrándose en comprender a nuestros ancestros inmediatos y examinar procesos, cuestiones y eventos que, en muchos casos, aún son relevantes en la actualidad (Orser, 2000).

En ese sentido, la mirada desde Europa relaciona la Arqueología Histórica más con el quehacer arqueológico de fines de la Baja Edad Media (Montón y Abejez 2015); mientras que, para el caso de América, constituye la arqueología asociada a la llegada europea al continente. Este último enfoque tomando la propuesta de Funari (2008), pone atención en los modelos interpretativos, específicamente el capitalismo, un proceso a menudo relacionado con el colonialismo, centrándose en la presencia de los colonos europeos en América, periodo que se extiende desde la llegada de estos hasta la actualidad (Leone, 1995).

Pero más allá de las diferentes definiciones un denominador común es que dada la complejidad de los contextos, la interdisciplinariedad es algo fundamental para la comprensión de la sociedad. La consolidación de un punto de vista transdisciplinario contempla el uso de diversos documentos, entendiendo por estos tanto el registro escrito, como la tradición oral y la cultura material. Ventanas que ofrecen pistas superpuestas, en conflicto, diferentes del relato histórico o complementarios al mismo (Goñi y Nuevo Delaunay, 2009; Nuevo Delaunay y Letelier, 2023), enriqueciendo el ejercicio interpretativo en arqueología (Wilkie, 2006).

No obstante, pese a la mirada crítica muchas veces observadas en los trabajos en Arqueología histórica, es relevante asumir algunas problemáticas en torno a ella dentro de las que se cuenta su difícil “resolución” en el sentido que, –sobre todo, en tiempos de contacto– es difícil determinar si un sitio es histórico o no, sobre todo si son contextos asociados a población indígena (Orser, 2000). A lo que suma, un predominio de problemáticas de estudio centrados en el valor “histórico” de los sitios (Orser, 2000), valor que ha estado principalmente definido desde una perspectiva tradicional occidental y colonial. Esto, ha implicado que su centro de estudio, por lo general, se ha enfocado en los vestigios materiales de los colonizadores, no tomando en cuenta a la población originaria.

En ese sentido, se debe recalcar que el constructo imperante de la Arqueología Histórica en nuestro país, al igual que gran parte de las corrientes arqueológicas locales han sido tomadas desde realidades anglosajonas, que en muchos aspectos no se ajustan a las dinámicas sudamericanas y que incluso han contribuido a sustentar ideas hegemónicas de dominación (Funari y Zarankin, 2004; Zarankin, 2002; Rocchietti, 2019).

Desde esferas locales surgieron contra repuestas, destacando la Arqueología Social Latinoamericana en los 70 cuyas problemáticas de estudio y análisis se centraron en los modos de producción para ver temas de explotación, poder y dominación (Zarankin, 2002; Acuto y Zarankin 2008). No obstante en los trabajos en Arqueología Histórica local, al menos para la ciudad de Santiago y a partir principalmente de labores de rescate, predomina lo tipológico y descriptivo sin una carga o compromiso social por parte de la disciplina para exponer las realidades históricas latinoamericana donde se visibilice las desigualdades propias que se fueron sustentando y validando a lo largo del tiempo, tomando en cuenta las particularidades regionales² (Zarankin, 2002), considerando que con el dominio español existió una reestructuración del espacio y de las relaciones sociales preexistentes (Goldschmidt, 2010; Letelier y Goldschmidt, 2019); con procesos de cambios y resistencias que fueron forjando nuevas desigualdades y que se deberían ver reflejados en la materialidad.



Figura 4. Ejemplo estructuras expuestas en actividades de rescate en Santiago centro, sector poniente. Se distinguen estructuras arquitectónicas como posibles sobre cimientos de albañilería en ladrillo y pisos de piedra huevillo. Destaca también estructuras asociadas al manejo de agua cómo acequias en albañilería en ladrillo cubiertas por piedra canteada y la presencia de cañerías de cemento posiblemente asociadas al manejo de agua en torno a la instalación del alcantarillado moderno. Fuente: Fotografía de Dafna Goldschmidt.

Es en esta línea que la ciudad y su historia constituye un eje de gran relevancia para comprender las dinámicas de poder y dominación en contextos postcoloniales y una mirada crítica de aquello

permite adentrarse en las complejidades sociales y culturales de los procesos de desarrollo y evolución de éstas. En ese sentido, se podría decir que, como resultado de nuevas maneras de interacciones social a partir de la llegada hispana al territorio en el caso de Chile, se destaca el surgimiento de la figura de la ciudad y su evolución. Proceso observable materialmente en la historia de Santiago, y su transformación desde el Periodo Colonial vinculada a una sociedad de castas a una sociedad industrial con una clase obrera oprimida por una pequeña burguesía (Romero, 2007) y posteriormente una sociedad postindustrial.

En ese sentido, la historia de Santiago y otras ciudades es un reflejo y promotor de los procesos sociales asociado, entre otros aspectos, a dinámicas de desigualdad social. De este modo, las ciudades desde su origen se conformaron por grupos heterogéneo de personas en donde se distinguen jerarquías, dinámicas de poder y resistencia, aspectos que poseen un reflejo de carácter material y espacial, que requiere de especial atención.



Figura 5. "Interior de un conventillo, 1906". Se puede apreciar la acequia a tajo abierto en albañilería. Fuente: Memoria Chilena, Colección de la Biblioteca Nacional de Chile (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74396.html>).

En particular es relevante el rol del estudio de este tipo de sitios, la ciudad, –cuya explosión demográfica se intensificó a partir de los procesos de industrialización– adquiere gran relevancia

como objeto de análisis. De esta manera se introduce la denominada Arqueología Urbana, entendiendo por ella “la arqueología de la ciudad y no dentro de la ciudad” (Schávelzon, 2020, p.13), es decir, “el objeto de estudio somos nosotros mismos, no son otros que nos precedieron, es el proceso de transformación del hábitat que vemos y hacemos a diario, haya comenzado la ciudad cuando sea que lo haya hecho, importa que llegue a hoy” (Schávelzon, 2020, p.13).

Un aspecto central de esta arqueología es estudiar los procesos de formación de sitio del espacio donde se emplazan las ciudades. Esto conlleva al estudio de la evolución urbana y como ésta también afectó a las ocupaciones preexistentes, proceso que es frecuente de ver en los rescates arqueológicos de Santiago, con numerosas ocupaciones, donde los eventos más recientes fueron alterando los preexistentes, incluso en algunos casos esta alteración incluye contextos prehispánicos.



Figura 6. “Interior de un conventillo, 1920”. Se puede apreciar el piso de piedra huevillo.
Fuente: Memoria Chilena, Colección de la Biblioteca Nacional de Chile
(<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74973.html>).

Esta mirada de la ciudad implica necesariamente, “el cruce entre varias especialidades y por lo tanto es multidisciplinar: confluyen aquí la historia urbana, la de la arquitectura, la conservación patrimonial, los estudios del hábitat, la antropología y obviamente la arqueología histórica y la de la arquitectura” (Schávelzon, 2020, p.13). En ese sentido como indica Hernández (2011) “la complejidad de los contextos urbanos ha implicado que se desarrollen métodos y teorías creativas ya que en la mayoría de las ocasiones se trabaja en inmuebles” (p. 66).

Asimismo, la aproximación a la ciudad desde la arqueología requiere necesariamente comprender las dinámicas políticas y sociales que en ella se establecen. En ese sentido, se debe ampliar la mirada con relación a la ciudad y su patrimonio construido destacando que tradicionalmente el acento en su estudio se ha centrado en las antiguas iglesias, y palacetes, en los

arquitectos responsables de su diseño y en los “personajes importantes”, generalmente de la oligarquía, que habitaron o mandaron a construir dichos espacios.

Sin embargo, se hace relevante adentrarse en la historia material, espacial y constructiva de las clases populares, las que han quedado principalmente inmortalizadas de forma genérica, a partir de los estudios historiográficos sobre documentación escrita elaborada por la elite dominante. Lo anterior queda ejemplificado en el concepto de “la cuestión social” acuñado a fines del siglo XIX (Romero, 2007; Castillo 2018) para referirse a las formas de habitar y vivir, principalmente en la ciudad, por parte de las clases obreras con relación a los procesos de industrialización y el desarrollo de una creciente desigualdad y a las consecuencias sociales, políticas y materiales de ello. Asimismo, muchas veces la evolución en las formas de vivir y las progresivas mejoras fueron gracias a demandas obreras, no obstante, desde los estudios historiográficos generalmente se ha omitido dando cuenta que dichas soluciones se debieron a una “iluminación” por parte de la elite (Vila, 2014).

Independiente de lo anterior, resulta fundamental señalar que el proceso de crecimiento urbano asociado a la migración campo-ciudad, la industrialización y el desarrollo de la denominada cuestión social, dejaron relevantes vestigios en lo que para ese entonces era el Santiago Periférico y que hoy en día son lugares de alto valor inmobiliario.

Así, a partir de este registro se ha construido una idea de cómo vivían, cómo eran sus casas, su higiene, salud, actividades económicas, profesiones, etc., y cómo esto fue evolucionando en el tiempo en un contexto de presión demográfica, falta de regulación de la propiedad de la tierra³ y el desarrollo de una “agenda urbana” vinculada a los procesos de modernización de la ciudad (Romero, 2007; Hidalgo, 2015; Vila 2014; Castillo 2018). Por ejemplo, los llamados rancheríos, fueron paulatinamente reemplazados por conventillos (figura 5 y 6), ambos con deficientes condiciones higiénicas, con mala ventilación e iluminación, hacinamiento y sin acceso a agua potable que en la mayoría de los casos era distribuida por acequias de tajo abierto, siguiendo la tradición colonial (ver figuras 1, 4 y 5). Estas condiciones fueron responsables de la propagación de diversas epidemias y enfermedades que hicieron que Santiago fuera una ciudad sumamente insalubre con las tasas de mortalidad infantil más altas a nivel mundial para inicios del siglo XX (Romero, 2007; Vila, 2014).

Estas condiciones junto con la influencia de nuevas ideas y estilos constructivos, incluyendo la irrupción del Higienismo y de nuevas tecnologías de mayor resistencia sísmica implicaron cambios en los diseños arquitectónicos, las materialidades constructivas y en las formas de construir y del habitar (Larraín Bravo 1909; Ibarra, 2016; Goldschmidt et al. 2021; Letelier y Gutiérrez 2021). Evolución y aprendizaje que se observan en proyectos urbanos puntuales de la época asociados a población obrera, como es el caso de la Población Huemul⁴, que se vinculan a los preceptos urbanos que hasta el día de hoy nos rigen.

En la actualidad al excavar la ciudad de Santiago, nos encontramos con parte de esta historia, asociada por ejemplo a las tecnologías vinculadas al manejo del agua como la presencia de acequias, nivelación de acequias y pozos de albañilería (ver figura 1, 3 4 y 5) que se enmarcan en parte del desarrollo de tecnologías vinculadas al desarrollo urbano inicial de Santiago; y la posterior inclusión de cañerías de cerámica, gres, fierro fundido, cemento, entre otras, en su mayoría

asociadas a la instalación del alcantarillado moderno de inicios del siglo XX relacionadas con políticas estatales influenciadas por el higienismo⁵. Se suma también la alta presencia de ladrillo vinculado a la incorporación masiva de esta materialidad a fines del siglo XIX e inicios del XX con relación a su mayor versatilidad constructiva y como un medio que permitía mejorar condiciones de higiene en relación con el adobe y posteriormente el cemento y el hormigón armado⁶. Estos elementos en el registro arqueológico urbano se expresan a modo de contextos primarios (en estratos de cimientos, pisos, estructuras de agua, etc.) y también es frecuente encontrarlos de forma secundaria (escombros o fragmentos de ladrillo, teja, vidrio, etc.) como parte de estratos sedimentarios o incluso como parte de argamasa de edificaciones.

Con relación a lo anterior, resulta interesante lo expuesto en la obra “Las habitaciones para obreros” de Osvaldo Marín, quien señala para 1903 que el subsuelo para la construcción de muchas viviendas de escasos recursos sobre terrenos arrendados “*es formado con la basura que arrojan los carretones de la policía, y en otros con escombros de edificios que el propietario consigue a bajo precio*” (Romero 2007, p. 2002). De este modo, queda de manifiesto parte de la dinámica de formación y transformación de la ciudad.

En ese sentido, la aproximación a los contextos urbanos requiere necesariamente comprender que no solo nos vinculamos al patrimonio construido cuando este se encuentra en pie, sino que parte esencial de su estudio requiere comprenderlos en contextos de abandono y destrucción. Es en esos contextos que debemos profundizar en los procesos de formación de sitio, abarcando tanto la historia de creación como de destrucción y abandono, aspecto que es reflejo de parte del estudio de la historia de la ciudad y su transformación. De tal modo, el trabajo con arquitectura desde una perspectiva arqueológica requiere comprender que su valor no está dado únicamente por las condiciones de las construcciones en la actualidad o las características ornamentales de un edificio, sino por la información que otorgan respecto al desarrollo de la vida urbana y consecuentemente de las personas en las ciudades.

LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN CONTEXTOS URBANOS

Uno de los aspectos que hemos enfatizado a lo largo del escrito, guarda relación con la relevancia del estudio de la arquitectura en contextos de Arqueología Histórica y Arqueología Urbana (Orser, 2000; Hernández, 2011). Esta fuente de información examinada acuciosamente permite dar cuenta de la historia constructiva, es decir, cómo fueron hechas y modificadas las construcciones a través del tiempo (Orser, 2000), así como la evolución de estas posterior a su abandono.

Particularmente, la Arqueotectura (Arqueología de la arquitectura), establece que el “edificio arquitectónico es un yacimiento arqueológico, perteneciente a la Cultura Material y, como tal, susceptible de ser estudiado con metodologías arqueológicas” (Mañana et al., 2002, p.21) y busca maximizar el uso de la información que los restos arquitectónicos aportan sobre el conocimiento de las sociedades, desde su patrón de subsistencia hasta el universo simbólico (Mañana et al., 2002).

En tal sentido, la arqueotectura permite “analizar los materiales y las formas de construir, estudiando de esta manera aspectos productivos y sociales que se encuentran contenidos en el documento arquitectónico” (Quirós, 2002, p.32). A partir de esta mirada se establecen distintas aproximaciones en el que destacamos los análisis formales que busca el “estudio de los patrones espaciales y constructivos que son implementados por un determinado tipo de sociedad, cuyos rasgos formales se plasman en la construcción tanto vertical como horizontalmente” (Mañana et al., 2002, p. 32).

Particularmente se sustenta en la aplicación del análisis estratigráfico de los elementos arquitectónicos (Caballero, 2004), metodología que se basa en la premisa que todo sitio arqueológico, incluyendo los que poseen arquitectura tienen algún grado de estratificación, entendiendo que ésta en arqueología “en si misma representa el ciclo del tiempo, porque está formada por los mismos procesos repetitivos, es decir deposición y degradación” (Harris, 1991, p.68), donde cada unidad estratigráfica es única en “composición, tiempo y espacio: sólo se crean una vez y el hecho de intervenir en ellos provoca destrucción” (Harris, 1991, p.73). Dicho análisis que se realiza sobre el edificio en su estado presente permitirá diferenciar, ordenar y datar de forma relativa las diferentes etapas o fases constructivas que ha tenido el inmueble a lo largo del tiempo (Caballero, 2000, 2004) (ver Figura 7).

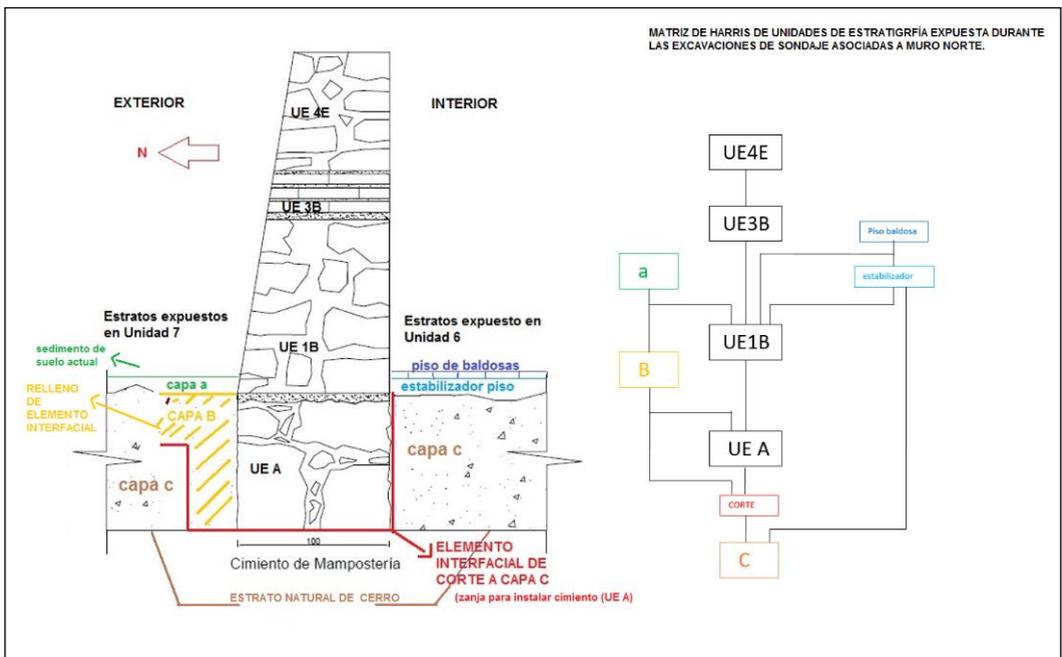


Figura 7. Ejemplo de corte transversal de estructura muraria y su cimiento expuesto durante excavaciones arqueológicas en el Sitio Monte Alegre, Valparaíso donde se aplicó análisis estratigráficos. Fuente: Goldschmidt y Mondaca, 2020.

En relación a la importancia de los análisis estratigráficos, y a las problemáticas expuestas a lo largo del presente texto, resulta fundamental que durante el ejercicio analítico se integren tanto las

expresiones estructurales (muros, cimientos, pisos, acequias, zanjas, etc.) con las expresiones sedimentarias (capas de estabilizados, rellenos, etc.), todas piezas importantes en la estratificación que quedan expuestas durante las excavaciones arqueológicas y que por lo demás forman parte de un todo dentro de los procesos de formación de sitio.

Lo anterior puede ser complementado con el análisis pormenorizado de las distintas materialidades constructivas y sus propiedades abarcando perspectivas de estudios arqueométricas para profundizar la interpretación. De este modo, a partir de lo expuesto por Schiffer (1976) nos permitirá ahondar en las distintas vidas de los materiales (Goldschmidt et al., 2022) respecto a los procesos de obtención, manufactura, uso, descarte y/o reciclaje.

Se suman a ellos otras aproximaciones como los análisis de percepción (Goldschmidt y Letelier, 2021a), que parte de la idea de que la organización de los espacios en una construcción se vincula a un orden perceptivo intencional, “el cual es posible reconocer al experimentar los elementos físicos en una secuencia temporal” (Mañana, 2003, p. 177). Lo anterior basado principalmente en la percepción de movimiento y visual como eje.

Todas estas herramientas, permiten abarcar desde una perspectiva integral la arquitectura, sobre y bajo cota cero, integrándose tanto lo que se expone sin excavación como aquello que se expone en este proceso. De este modo, los análisis formales y los de percepción en torno a las plantas, pueden brindar valiosa información y una contextualización más precisa sobre el entramado material urbano y su historia (Goldschmidt et al., 2021).

REFLEXIONES FINALES

Con todo, a partir de la presente reflexión planteamos la relevancia de generar acercamientos teórico-metodológicos vinculados al contexto específico de los sitios que estudiamos, poniendo énfasis en el caso de la ciudad de Santiago, de la relevancia del estudio desde una perspectiva material y espacial para comprender los procesos sociales que en ella han ocurrido.

Lo anterior adquiere especial importancia atendiendo a la intensidad del desarrollo inmobiliario que ha ido transformando explosivamente la ciudad y que implica la pérdida de vestigios de su historia. En ese sentido, lo primordial no es que no haya transformaciones en la ciudad, sino que exista una adecuada documentación de estos procesos para enriquecer el estudio de los procesos sociales, políticos y culturales en torno al fenómeno urbano. Este proceso analítico requiere atender a sus particularidades relacionadas, por ejemplo, con la presencia de arquitectura, así como la integración de una arqueología que considera en su ámbito de estudio vestigios que se encuentra sobre y bajo cota cero.

Se rescata, por tanto, que únicamente una aproximación descriptiva considerando todas las herramientas metodológicas y teóricas que en la actualidad se aplican en Arqueología Urbana, se hace insuficiente. Lo anterior, considerando que, –dadas las actividades presentes de la ciudad– estos sitios, por lo general son destruidos en su totalidad para la instalación de edificios que en la mayoría de los casos llegan hasta los estratos geológicos con decenas de metros de profundidad. De

este modo, se hace imposible una re-excavación y/o posterior análisis *in situ* para la reevaluación de resultados.

A lo anterior se suma que, observada la realidad de Santiago, el registro que mayormente predomina se vincula al desarrollo industrial. Esto, nos interpela a “deconstruirnos” de forma concreta respecto a nuestra formación tradicional de “prehistoriadores”, reevaluando también este concepto y la necesidad de involucrarnos con fuentes orales y escritas ya sea de carácter primario, o secundario a partir de los numerosos estudios que hay sobre la ciudad de Santiago en el marco de proyectos de disciplinas como la historiografía y la arquitectura⁷.

En ese sentido, el trabajo inter y transdisciplinario, puede resultar de gran utilidad para una mejor comprensión e interpretación de lo que se está excavando arqueológicamente en Santiago y otras ciudades. Esto adquiere gran relevancia considerando también que parte de la historia específica de los lugares que excavamos han quedado plasmado en distintos archivos a modo de planos y/o nombre de propietarios anteriores que pueden ser de gran utilidad también para entender la historia ocupacional del predio excavado⁸.

Por otra parte, si bien en la zona central se cuenta con vestigios arquitectónicos prehispánicos, asociados principalmente con la llegada del Inca, la mayoría de los contextos arqueológicos prehispánicos asociados a nuestra formación disciplinar dentro de la región y para Chile en general, no se relaciona con estos vestigios arquitectónicos. Lo anterior ha ido cambiando con la arqueología de rescate dentro de contextos urbanos, donde durante las excavaciones abundan los restos estructurales/arquitectónicos y que, al ser contextos primarios, son ejes centrales dentro de los procesos de formación de sitio. Este tipo de vestigio dada sus particularidades nos interpela a utilizar metodologías desarrolladas por la arqueología de la arquitectura, pero también nos desafía a romper la dicotomía entre lo que nos encontramos bajo cota cero y sobre cota cero, para una mejor interpretación de lo que está quedando expuesto durante las excavaciones.

Finalmente, recalamos que la arqueología como Ciencia Social tiene un compromiso con la sociedad, en este caso con los actuales y antiguos habitantes de Santiago. De este modo, el estudio de nuestro contexto urbano nos permite dilucidar los procesos de crecimiento, desarrollo y apropiación de la ciudad. Particularmente, nos permite acercarnos desde la vida cotidiana a partir de elementos como los desechos y nuestros espacios de habitación a “otras historias”, más allá de lo que nos cuenta la historia oficial a partir de la documentación escrita. En ese sentido la arqueología puede contribuir a mostrar otras aristas del pasado, visibilizando también a grupos históricamente marginados.

Pero ese compromiso debiera enfocarse también hacia nuestra sociedad presente, de la cual como arqueólogos también formamos parte. La labor de rescate tiene que ir más allá de un informe técnico final. En ese sentido, como parte integral de estos trabajos es imperante incluir puestas en valor de la información generada, la que generalmente queda solo en el mandante titular de la inmobiliaria o en el organismo técnico evaluador. Se hace necesario pues buscar estrategias para generar una transferencia y divulgación eficiente de la información y desde un lenguaje adecuado hacia la comunidad que habita el entorno de dichos sitios excavados.

En ese sentido, la Arqueología Urbana de la ciudad de Santiago, nos ofrece oportunidades para apropiarnos de discursos históricos de la ciudad que, por lo general, han sido desarrollados por

otras disciplinas como la historiografía o la arquitectura. Pero de manera más importante, podemos contribuir desde la arqueología a generar desde el patrimonio material –y desde una perspectiva trans e interdisciplinaria– herramientas para sustentar identidades diversas que pueden sostener formas más amables de vivir en nuestra ciudad.

NOTAS

¹ En Chile, los proyectos de arqueología comercial se enmarcan bajo la ley 17.288 de Monumentos Nacionales, la ley 19.300 de Bases del Medio Ambiente y la 20.417 referida a la creación del Servicio de Evaluación Ambiental y la Superintendencia del Medio Ambiente.

² Zarankin (2002), Funari (2008) y Rocchetti (2019) reflexionan respecto a que la Arqueología Histórica es un concepto construido desde centros hegemónicos, haciéndose necesario para Latinoamérica incluir otras variables referida a su condición marginal y colonizada. Esto se conecta con la problematización misma del concepto cuya base niega una historia preexistente a la llegada del español (Goldschmidt y Letelier, 2021b).

³ Donde grupos de la elite fueron subdividiendo sus propiedades, las que eran arrendadas a familias obreras para la construcción de ranchos o bien esos mismos propietarios construyeron conventillos para arrendar las piezas a familias. Esta actividad fue poco regulada y se prestó para diversos abusos (Romero 2007; Hidalgo, 2015; Castillo 2018).

⁴ La población Huemul fue uno de los primeros barrios de carácter popular diseñado bajo preceptos de la higiene, y el primero en aplicar en sus materiales constructivos bloques o ladrillos de cemento, además de elementos en hormigón armado. El arquitecto responsable fue Ricardo Larraín Bravo, autor de la emblemática obra “La Higiene aplicada a las construcciones” de inicios del siglo XX (1909). Dicha población por lo demás se emplazó en un barrio que dada la ausencia de servicios higiénicos básicos formó parte de un sector más extenso que era conocido como “el potrero de la muerte”.

Se señala también que gran parte de los principales barrios obreros de Santiago de inicios del siglo XX se ubicaron en torno al Ferrocarril de Circunvalación de Santiago que tuvo gran relevancia en la fisionomía y configuración de la trama urbana de la ciudad y para la circulación de materia prima y productos asociados a las industrias.

⁵ Muchas de las cañerías son previas al sistema de alcantarillado moderno, asociadas a casas de clase alta que poseyeron sistema de desagües que iban hacia acequias o pozos o bien cañerías asociadas al sistema de servicio de agua potable que empezó a funcionar hacia un sector acotado de la población desde la segunda mitad del siglo XIX.

⁶ Larraín Bravo señalaba en 1909, que en el caso de las viviendas obreras:

...los muros de las casas de obreros deben ejecutarse con ladrillo de preferencia a cualquier otro material. Para que el ladrillo sea perfectamente impermeable debe estar bien cocido, pero no es preciso vitrificarlo. En Chile la costumbre y la economía hacen que se emplee el adobe. Éste además de su poca duración comparada con la del ladrillo, de la piedra ó el

concreto, tiene el grave inconveniente de atraer la humedad telúrica” (Larraín Bravo, 1909: 1386).

Asimismo, se debe diferenciar el uso de ladrillos para paredes y piso. Estos últimos, constituyeron una solución relevante de reemplazo de pisos de tierra durante el siglo XIX, no obstante, su porosidad en comparación con la madera y posteriormente la baldosa de cemento generó que cayera en desuso. Esto se ve documentado en las modificaciones ocurridas a partir del reemplazo de ladrillo de piso por pisos de madera a fines del siglo XIX en la Casa de Orates (Letelier, 2023). Por otra parte, se debe indicar que si bien se implementaron mejoras en las vivienda obreras bajo los preceptos higienistas, expresados en cité y barrios como la población Huemul y regulados bajo diversas normativas, esto no resultó suficiente para contrarrestar el déficit de viviendas en Santiago de inicios del siglo XX.

⁷ Destaca por ejemplo estudios recientes desde la historiografía y arquitectura de autores como Germán y Rodrigo Hidalgo, Juan y Alfredo Benavides, Fernando y Elvira Pérez, Gabriel Guarda, Waldo Vila, Simón Castillo, Armando de Ramón, Natalia Jorquera, María de la Luz Lobos, Macarena Ibarra, José Rosas, Annette García, Dante Figueroa, Gabriel Salazar, José Bengoa, Raúl Irrarázaval, Antonio Sahady, Patricio Gross, Alberto Romero, Marcela Pizzi, entre otros; cuyas investigaciones resultan de gran utilidad para una mejor contextualización respecto a los vestigios materiales expuestos durante los estudios arqueológicos en el área de Santiago.

⁸ Se destacan Archivos como el Archivo Nacional de Chile, Archivo Nacional de la Administración, Archivo Aguas Andinas, Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago, entre otros.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a las y los editores de la revista por la invitación; a Laura Olguín, Daniela Villalón, Natalia Padilla, Pablo Calfuqueo, Jimena Ruz, Flavia Mondaca, Pablo Larach y Almendra Sarmiento por permitir generosamente el acceso a sus actividades de rescate arqueológico para labores de divulgación, en las que se enmarcan parte de las imágenes presentes en el texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuto, F. y A, Zarankin. (2008). Introducción. En: Acuto, F y A, Zarankin (compiladores), *Sed non Satiata II. Acercamientos sociales en la Arqueología Latinoamericana*, 9-34. Encuentro Grupo Editor.
- Alonso, P. (2009). Arqueología Contemporánea y de la Postmodernidad: Gestión e Interpretación En Val de San Lorenzo (León). *Arqueoweb*, N°9.
- Caballero, L. (2000). Posibilidades de la Arqueología de la Arquitectura. A propósito del estudio de la primera arquitectura abovedada altomedieval de la Península Ibérica. En: *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*: 125-134.,
- Caballero, L. (2004). Una experiencia en Arqueología de la Arquitectura. *Arqueología de La Arquitectura*, 3, pp. 127-143. <https://doi.org/10.3989/arg.arqt.2004.65>

- Castillo, S. (2018). Monografía de una familia obrera (1903). Un estudio urbano y sus protagonistas en el Santiago de la Cuestión Social, estudio introductorio. En *Monografía de una familia obrera*. Pp. 7-50. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile.
- Cerdà, M. (2009). *Arqueología industrial*. Valencia: Universitat de València.
- Funari, P. y A. Zarankin (2004) *Arqueología Histórica en América del Sur: los desafíos del siglo XXI*, compilado por P. P. Funari y A. Zarankin, pp. 5-10. Uniandes, Bogotá.
- Funari, P. (2008). La Arqueología Histórica mundial y latinoamericana en las últimas dos décadas. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 2, pp.11-15.
- Goldschmidt, D. (2010). *Conventos y mujeres en la Colonia chilena. Un estudio arqueológico sobre género y arquitectura*. [Tesis de grado no publicada]. Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, Universidad SEK, Santiago.
- Goldschmidt, D. y J. Letelier Cosmelli. (2021a). Espacialidad y arquitectura conventual Hispanoamérica Colonial: una aproximación material sobre las relaciones de género y casta. *Vestígios - Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 15 (1): 105-130. <https://doi.org/10.31239/vtg.v15i1.2049>
- Goldschmidt, D. y J. Letelier Cosmelli. (2021b). Objects as battlefields in the struggle for civil rights: The archaeology and analysis of contemporary material culture and heritage in Chile. *AP: Online Journal in Public Archaeology* 11, y1-y5. DOI: 10.23914/ap.v11i0.288
- Goldschmidt, D., D. Mondaca, F. Canessa y P. Martínez. (2021). Análisis Estratigráfico de la Fachada de la Iglesia de San Francisco de Santiago de Chile. Cinco siglos de Historia Constructiva. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial, 997-1015.
- Gómez, A. (2013) Arqueología histórica en Chile. Un modelo de construcción del pasado histórico mediante la empiria arqueológica. *Sudhistoria* 6, 21-50.
- Goni, R. y A. Nuevo Delaunay (2009). La Arqueología como “fuente” de la Historia. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (eds), *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confin*, pp. 149-158. Ushuaia, Utopías.
- Harris, E. (1991). *Principios de la estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hernández de Lara, O. (2011). Arqueología urbana y patrimonio arqueológico en la ciudad de Matanzas, Cuba. *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXXII(1), 66-71.
- Hidalgo, R. (2015). La problemática de la vivienda popular en el contexto de expansión de Santiago. En: *Santiago Sur. Formación y consolidación de la Periferia Urbana*, pp.42-55. DIBAM-Dirección de Obras Municipales.
- Landa, C. y N. Ciarlo. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Quhaceros*, 3, 96-120.
- Larraín Bravo, R. (1909). *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- Leone, M. (1995). Historical archaeology of capitalism. *American Anthropologist*, 97 (2), 251- 268.
- Letelier Cosmelli, J. y D. Goldschmidt (2019). Surcando fronteras. Las Isabelinas de Osorno y el rapto de Sor Francisca a fines del siglo XVI. *Fronteras de la Historia*, 24(2), 136-160.
- Letelier Cosmelli, J y L. Gutiérrez. (2021). Aproximaciones para una Arqueología de la Salud Mental en Chile. Antecedentes Espaciales y Materiales de la Casa de Orates, en sus Primeros Cincuenta Años. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial, 893-816.
- Letelier Cosmelli, J. (2023). Materialidad, uso del espacio y prácticas sociales en recintos de Salud Mental en Chile desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. [Tesis Doctoral no publicada]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Mañana, P., R. Blanco y X. Ayán (2002) *Arqueotectura I: Bases Teórico-Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. Tapa 25 (Trabajos de Arqueología e Patrimonio)*, 11- 18. Universidad de Santiago de Compostela.
- Mañana, P. (2003). *Arquitectura como percepción. Arqueología De La Arquitectura*, 2, 177-183. <https://doi.org/10.3989/arg.arqt>
- Montón Subías S. y J. Abejez L. (2015). ¿Qué es esa cosa llamada arqueología histórica?. *Complutum*, 26(1), 11-35. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49338
- Nuevo Delaunay, A. y J. Letelier Cosmelli (2023). Trends in Historical Archaeology in South America. En: *Reference Module in Social Sciences*, Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-323-90799-6.00074-4>
- Orser, C. y B. Fagan. (1995). *Historical Archaeology*. New York: Harper Collins.
- Orser, C. (2000). *Introducción a la arqueología histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.
- Ibarra, M. (2016). Conquistas del higienismo. Instituciones, profesionales y práctica. En: F. Pérez (ed), *Arquitectura de Chile del Siglo XX*, 156-157. Volumen I ARQ Ediciones.
- Quirós, J. (2016). Arqueología de la Arquitectura: de la torre de Babel a la sectorialización disciplinar. En: A. García Porras (ed), *Arqueología Medieval y Restauración*, Granada, pp. 33-50
- Romero, L.A. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Rocchetti, A.M. (2019). Arqueología histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Teoría y Práctica de La Arqueología Histórica Latinoamericana*. VIII, Vol. 8: 9-22.
- Sanhueza, J., V. Reyes, C. Prado y M. Henríquez. 2004. Evaluación teórico-metodológica del trabajo de Arqueología Histórica en la extensión de la línea cinco del Metro de Santiago. *Chungará*, 36(1), 109-116.
- Schavelzón, D. (2020). *Manual de Arqueología Urbana. Técnicas para excavar Buenos Aires*. Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano “M. J. Buschiazzo”, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Schiffer, M. (1976). *Behavioral Archeology*. Academic Press, Nueva York.
- Vila, W. (2014) *La urbanización obrera en Santiago sur, 1905-1925. Del Arrabal decimonónico a periferia proletaria*. [Tesis doctoral]. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://repositorio.uc.cl/xmlui/handle/11534/21369>
- Wilkie, L. (2006). Documentary Archaeology. En. *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, Hicks, D. y M. C. Beaudry (eds), pp. 13-33. Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Zarankin, A. (2002). *Paredes que domestican: Arqueología da Arquitectura Escolar Capitalista*. Centro de Historia da Arte e Arqueología. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidad Estadual de Campinas, San Pablo.

LAS AUTORAS

Dafna Goldschmidt Levinsky

Arqueóloga, gestora de la cuenta de divulgación científica *arqueologiahistoricasantiago*, y arqueóloga de la Oficina Técnica de la región Metropolitana del Consejo de Monumentos Nacionales. Sus trabajos se han centrado en el estudio de la arqueología desde el Periodo Colonial

en adelante, donde se incluye el desarrollo de trabajos en el campo de la arqueotectura y patrimonio construido asociados a sitios de contextos históricos y urbanos.

Javiera Letelier Cosmelli

Arqueóloga, magíster en Historia y candidata a doctora en Arqueología por la Universidad de Buenos Aires. Sus investigaciones se han centrado en arqueología histórica y contemporánea de la zona central de Chile y de patagonia. Ha trabajado en ámbitos de Gestión del Patrimonio cultural y etnoarqueología de la producción alfarera Mapuche. También destacan sus trabajos en Chile central referido a la arquitectura del periodo incaico y, en el campo de la etnohistoria ha estudiado poblaciones cazadoras recolectoras costeras de tiempos históricas en la región de Antofagasta, Chile.